

Retocar la sonrisa exterior, para ganar en la interior

Ondasalud.com - 14/04/2005

Tener una sonrisa bonita no es sólo importante para trabajar de cara al público o hacer una campaña de publicidad. Una armonía facial puede potenciar diferentes aspectos positivos en la persona, como su seguridad. En España cada vez más niños y el 25 por ciento de los adultos solicitan ortodoncia con el objetivo de paliar dolores, deformaciones o simplemente, satisfacer un cambio estético.

María Bullón

Con el objetivo de “ayudar a cualquier edad a mejorar la sonrisa, no sólo a la sonrisa estética de cara al exterior, si no también a la interna que ayuda a sentirse mejor con uno mismo”, Margarita Valera, jefa de la Unidad de Ortodoncia de la Fundación Jiménez Díaz de Madrid, ha presentado su libro ‘Ortodoncia Interdisciplinar’, para que la sociedad conozca la necesidad de que diversas especialidades, como son cirugía y odontología, trabajen íntimamente ligadas en la ortodoncia.

Según Varela “la boca centra gran parte de las preocupaciones de niños y adultos”. El miedo al dolor y un coste elevado de tratamiento son temores que el paciente está perdiendo para someterse a ortodoncias e intervenciones quirúrgicas.

Esta publicación profundiza en tratamientos específicos aplicados a niños con síndrome de Down y deformaciones congénitas, pacientes con apnea del sueño y personas mayores (ortogeriatría es la especialidad implicada). La doctora Varela dedica especial atención a los niños con el síndrome por lo gratificante del trabajo. “Se trata de cambiarles la cara, mejorarles la vida en lo que podemos y hacerles sonreír”.

Eduardo García-Camba, jefe del Servicio de Psiquiatría del Hospital de la Princesa de Madrid y coautor del libro, afirmó durante la presentación que “la repercusión de la boca en la psicología del hombre es fundamental. Es conveniente adoptar un modelo biopsicosocial, esto es, el paciente como una unidad, para ayudarle en todas las facetas de su vida”. Así mismo, hay diversos aspectos que pueden influir en el paciente como el miedo al dentista, trastornos de la personalidad, cuadros funcionales, alteraciones psiquiátricas y bruxismo (contracción de la musculatura que produce presión y posterior desgaste y fractura de raíces y dientes). Sobre los casos de cirugía y ortodoncia en personas con dismorfofobias puntualizó que “son personas que perciben con exagerada preocupación una parte pequeña de su cuerpo que está deformada. Es la exageración de un pequeño defecto objetivo o un defecto subjetivo que no puede tener intervención quirúrgica, ya que tendría un efecto negativo y frustrante en el paciente”.

Por su parte, Dolores Martínez Pérez, jefa de la Unidad de Cirugía Maxilofacial de la Fundación Jiménez Díaz, habló de la estrecha relación cirujano-

ortodoncista y de la colaboración constante que se exige entre ambas especialidades. Explicó además las deformaciones más comunes de la cara. Entre estas, se diferencian las congénitas, destacando el labio leporino y el paladar hendido, y las deformaciones de desarrollo, ocasionadas durante el crecimiento, por traumatismos o por herencia. El labio leporino es quizá una de las deformaciones más comunes: uno de cada 500 niños padece esta malformación que es a menudo tratada mediante cirugía y posterior ortodoncia, evitando diversos problemas psicológicos por miedo al rechazo social.

Según García-Camba la desarmonía facial desempeña una función importantísima en la percepción de la autoestima y puede determinar el aislamiento social de una persona. Por eso, unos dientes sanos no sólo benefician a la salud, sino que pueden determinar las conductas de los adultos y condicionar la vulnerabilidad de los niños a la hora de entablar relaciones con los demás.